

Los pacientes de cáncer que usan pseudoterapias duplican su riesgo de morir

Un estudio muestra que las terapias ‘complementarias’ reducen la supervivencia incluso cuando se sigue el tratamiento médico

El País · 20 julio 2018 · JAVIER SALAS, Madrid

Sustituir con pseudoterapias el tratamiento médico, aquel que ha probado su eficacia clínicamente, es una temeridad. Más allá de lo que dicta el sentido común, contamos con estudios que lo muestran. Uno de los más completos, realizado el pasado año por investigadores de la Universidad de Yale (EE UU), aseguraba que cambiar el tratamiento de cáncer por pseudoterapias multiplicaba por tres, cuatro y hasta casi cinco el riesgo de morir, dependiendo del tipo de tumor. Sin embargo, un argumento habitual entre los defensores de las pseudoterapias es que pueden ayudar a los pacientes cuando se complementan con el tratamiento médico, es decir, cuando se usan junto a la medicina y no en su lugar. Ahora un nuevo estudio del mismo equipo desmiente esto y lanza una seria advertencia: complementar el tratamiento de cáncer con técnicas y productos no avalados por la medicina duplica el riesgo de morir de los pacientes.

Preocupados por extendido uso de estas pseudoterapias entre los enfermos de cáncer, los científicos quisieron analizar el verdadero efecto de estos tratamientos complementarios. Acudieron a la base de datos estadounidense de casos de cáncer y se fijaron en los pacientes que se habían sometido al menos a un tratamiento convencional de tumores (quimioterapia, radioterapia, cirugía y/o terapia hormonal). Y de ese grupo, seleccionaron a quienes también usaban “otros tratamientos no validados administrados por personal no médico”. Es decir, que cumplieron con lo prescrito por los oncólogos, al menos en parte, y con pseudoterapias ajenas a las recomendaciones médicas.

Al comparar cómo les había ido a esos 258 pacientes con un grupo de control de más de mil enfermos en similares circunstancias, descubrieron la verdad sobre las terapias complementarias. “Muchos pacientes creen que la medicina complementaria les ayudará a vivir más tiempo o a curar su enfermedad. Queríamos investigarlo y ver si era cierto: no lo es”, resume James Yu, uno de los autores del trabajo. Aproximadamente dos tercios de los pacientes con cáncer creen que estas pseudoterapias prolongarán su vida y un tercio espera que cure su enfermedad. Lo cierto es que duplica su riesgo de morir, como publican en la prestigiosa revista médica JAMA.

Peligrosa inocuidad

¿Cómo se explica este efecto, si muchas son técnicas inocuas o productos placebo? Porque sí interfieren, en algunos casos. Aunque los pacientes seleccionados sí se habían sometido a tratamientos médicos como la quimioterapia, algunos terminaban renunciando a otras

terapias prescritas por el equipo médico, evitando operaciones o retrasando su comienzo, quizá convencidos de que lo complementario e inocuo les salvaría la vida.

“Los pacientes que usan medicamentos complementarios tienen más probabilidades de morir como resultado de rechazar algún otro aspecto de su cuidado (probablemente una terapia adyuvante). Pero incluso cuando evaluamos a los pacientes que recibieron todas las terapias recomendadas, los que usan complementarios tampoco tienen mejor supervivencia que los que no los usan”, resume Skyler Johnson, autor principal del estudio. Y zanja: “Incluso en las circunstancias óptimas, los medicamentos complementarios usados para el cáncer no proporcionan un beneficio de supervivencia”.

Los investigadores señalan que el ramillete de terapias no médicas es muy amplio, ya que abarca desde el yoga o algunos masajes, que no curan pero proporcionan bienestar, a pseudomedicinas que prometen resultados. Y sus datos no permiten conocer cuáles son las más perjudiciales, pero sí aventurar algo: si el riesgo surge al abandonar el tratamiento, las que prometen curar serán las que presumiblemente puedan animar implícitamente al paciente a dejar la quimio o retrasar la operación.

Como muestran otros estudios, los pacientes de cáncer que usaron pseudoterapias tienen un perfil bastante definido: por lo general eran más jóvenes, mujeres, con residencia en áreas de mayor nivel socioeconómico y educación y con seguro privado. El perfil del consumidor de pseudoterapias en España es muy similar.